



BOMBARDEO

DE LA

Invieta Villa de Bilbao

EN

1874.

«DIARIO» ESCRITO EN VERSO

por el

VETERANO AUXILIAR Y TESTIGO:

Salvador Gonzalez Vasquez.

BILBAO.

Imp. de la Viuda de E. Calle, Ribera 16.

1882.



BOMBAERDEO

DE LA

Insueta Villa de Bilbao

EN

1874.

«DIARIO» ESCRITO EN VERSO
por el

VETERANO AUXILIAR Y TESTIGO:

Salvador Gonzalez Vazquez.

XXXIX.

Imp. de la Viuda de E. Calle, Ribera 16.

1882.





BOMBARDEO EN 1874

Veintiuno de Febrero,
á doce y media del día,
ví el humo que despedía
el mortífero mortero;
ese carca, traicionero,
en vez de tirar al fuerte,
tiraba al paisano inerte
y á las casas indefensas...
Se pagan tales ofensas,
vil carlista, con la muerte.

~~~~~  
Nada, nada respetaba...  
ya la campana sonora  
anuncia á la aterradora  
bomba, que el aire cruzaba...  
ya el silbido se escuchaba...  
„¡Bomba!„ Silencio... cayó,  
En el parque reventó  
de ingenieros... ¡oh! qué azar!  
el cráneo á un Auxiliar  
de la primera llevó;

Primera jornada fiera  
que el primer cráneo deshizo.  
primera orfandad que hizo  
y la viuda primera,  
la primer esposa era  
que el primer llanto vertía,  
el primer luto vestía,  
primeros hijos sin padre,  
primer dolor de una madre  
y primera alevosía

~~~~~  
El día veintidos llegó,
y aunque Domingo primero
de cuaresma, ese frailero
partido, bomba arrojó;
hasta en el Templo cayó
impidiendo celebrar...
viuiendo así á profanar
la religion, que declaman,
esos cafres, que se llaman
“Defensores del Altar.”

~~~~~  
El día veinte y tres brilló,  
y como los anteriores,  
esa hórda de traidores  
bombas á Bilbao lanzó,  
una en el puente cayó,  
sus maderas destrozando  
y sus alambres trozando  
cual si fueran un bramante;  
quedando el puente colgante  
sobre la ria colgando.

De escombros, polvo, ruina  
y desolacion, teatro  
era Bilbao el veinticuatro.  
“La campana; la vocina;”  
un sitiado se encamina  
á un portal; otro se aterra...  
muchos se tiran á tierra...  
La bomba estalla, tritura  
un piso, y á una criatura  
y á tres mugeres en tierra.

~~~~~  
“¿Dónde fué, dónde ha caído?,”
—se oye el triste clamoreo;—
“En la calle del Correo;
aquí se escucha un gemido.”
El Zapador, decidido,
pronto, derriba la puerta.
Entre escombros y polvo, acierta
con las víctimas cuitadas...
las tres en vida enterradas
y la criatura... ¡muerta!

~~~~~  
Con fiero y salvaje ahinco,  
esos carlistas rastrosos,  
descargaban sus morteros  
la noche del veinticinco.  
A grupos de cuatro y cinco  
juntos lanzaban los viles  
mortíferos proyectiles...  
todo era espanto, terror...  
pero, aún tenemos valor  
para aplastaros, reptiles.

El día veintiseis seguía  
anunciando la campana  
que Pichon, Monte y Quintana,  
sus bombas nos despedía.

Ya en el Arenal caía;  
ya en la ría, en cuya agua  
chispea como una fragua...  
ya en Ripa, ya en la Sendeja  
y en calle del Victor deja  
cadáver á Pasalagua.

~~~~~  
Ese bando miserable
el veintisiete tiraba
con tal fúria, que arrollaba
todo lo más venerable;
la cruz roja, respetable;
la inclusa, el santo hospital,
donde una bomba fatal
en sus salas penetró
que del mortero arrojó
ese partido infernal.

~~~~~  
El veintiocho lució,  
cesando por la mañana  
los fuegos, y la campana  
todo el día enmudeció.

¿A qué plan obedeció  
este intervalo? ¿Sería  
que el enemigo ya había  
ablandado el corazón?  
¡Ah, no! no fué compasión;  
que pólvora no tenía.

Antes de que amaneciera  
en Marzo el día primero,  
ya el homicida mortero  
arroja una bomba fiera.

En su insegura carrera  
una ventana tritura  
de la Merced. Con pavora  
las monjas gritan de espanto,  
la bomba destroza á un santo  
y el santo desnuda á un cura.

~~~~~  
Mes de Marzo: bien empiezas!
á las monjas espantando
y á los párrocos matando,
mutilando sus cabezas.

Estas humanas proezas,
son, de ese bando, que entona
la fé de Cristo y pregona
caridad y mansedumbre...
Esa odiosa muchedumbre
ni aún á los santos perdona.

~~~~~  
Desde el primero siguió  
hasta el catorce, arrojando  
bombas, y ruinas causando;  
ni aún de noche sosegó;  
hasta que al fin consiguió.  
destrozar la heimosa villa...  
mas no por eso se humilla  
el defensor liberal...  
Guarnicion, villa inmortal:  
hoy te saluda Castilla.

El día quince a maneció,  
campana no se sentía  
ni corneta, en todo el día,  
ninguno cuenta se dió  
del origen que movió  
á parar el bombardeo  
el carlista fariseo...  
pero bien poco duró,  
porque de nuevo empezó  
el diez y ocho el cañoneo.

~~~~~

Vispera de San José,
del glorioso patriarca,
ese aborrecido carca,
ese partido sin fé;
tan rencoroso y vil fué
que de quinientas pasaron
las bombas que nos lanzaron...
¡Ah, vil obispo de Urgel
ni los piratas de Argel
con tal salvajismo obraron.

~~~~~

Ese Valdespina, aleve,  
de sangre y ruina sediento,  
bombas mandó echar sin cuento,  
la noche del diez y nueve.  
¿Y esa pléyade se atreve  
á invocar "Dios, Pátria y Rey?"  
Miser a esclava grey;  
sácia bien tu horrenda saña.

que nó imperará en España.  
vuestro rey, ni vuestra ley.

~~~~~

Desde el veinte... Feliz día.
no funcionaba el mortero
ni el tañido lastimero
de la campana se oía.
Cada familia salía
de sulonja, á respirar....
Pero, ¡ay! que vino á turbar
esta deliciosa calma,
sangre, que salpicó el alma;
sangre de un auxiliar.

~~~~~

Otro auxiliar, que herido  
por una bala traidora,  
fué el día de nuestra Señora.  
¡Ah miserable bandido!  
Aborrecido partido:  
eres tan cobarde y tan  
alevoso, que es tu afán  
tírar detrás de una mata....  
Solo así, traidor, se mata  
al noble Urrutia Beltran.

~~~~~

Llegó el primero de Abril,
volvió á anunciar la campana
que de Artágan y Quintana
nos caía proyectil.



— 12 —

De estos tenían dos mil
preparados á arrojar...
tan salvajes en tirar
fueron, tan viles y fieros
que jugaban seis morteros
sin dejarnos respirar.

Ollargan, Pichon, Quintana,
tantas bombas repetían,
que tiempo apenas tenían
para tocar la campana
los vigías. Esa inhumana
pandilla; ese horrendo bando;
ese partido nefando
fué en sus fuegos tan certero
que un proyectil hueco y fiero
destruyó el puente de Abando.

Un Bilbao tan floreciente;
una villa tan surtida
vino á quedar reducida
por el partido insurgente;
por el carlista inclemente,
que al progreso pone trabas,
á consumir pan de habas...
y eso aun á media ración.
Tuviera más compasión
de nosotros Muley-Abbas.

Muley-Abbas, caballero
es, aunque mahometano;

— 13 —

pero ese ultramontano
partido, es un bandolero.

Un Chimpas; un curandero
Caballuco; un Sarasola;
un Gorordo; un Bernaola,
¿son caballeros? ¡Villanos!
Andan robando á dos manos,
y dicen: "Ruede la bola."

Y ese Iriarte, que arruina
su provincia, ese malvado
que el Jesús Crucificado
trocó por la carabina;
que incendia, empluma, asesina
sin piedad, con cruel anhelo...
¿acaso busca el Capelo
en esta guerra civil?
Lo que hallarás, cura vil,
es, la maldición del cielo.

Y te llaman "Don Leon!"
tigre debieran llamarte.
mugriento cura, Iriarte:
¡qué mal te cuadra ese "Don!"
Mal sacerdote, ramplón;
apalea, roba, arrolla...
¿Qué esperas, pues, de esta embrolla
di, miserable bandido?
Siempre serás... lo que has sido:
un cura de misa y olla.



— 14 —

El cinco de Abril pararon
los fuegos los sitiadores,
y azares y sinsabores
en los sitiados cesaron;
mas como no desmontaron
los morteros, aun creemos
que habrá bombas. Conocemos
del enemigo la saña,
y, pues sabemos su maña,
prevenidos seguiremos.

En los dias que ese execrable
partido no nos tiró
otro azar nos acaeció
en extremo lamentable;
parece, sí, que implacable,
la Providencia Divina,
en sus leyes determina
prodigar plagas frecuentes,
pues de los restantes puentes
uno se quedó en ruina.

Uno despues, y otro antes,
la bomba dejó colgando
al de los Freros y Abando
que eran los puentes colgantes.

Quedaban los dos restantes:
—los de piedra—y menos mal.
Pero el destino fatal
y una riada terrible,
destrozó y dejó inservible
el puente del Arenal.

— 15 —

Puesto que la plaga abunda
sólo falta que se hunda
por la bomba ó el Nervion
el puente de San Anton
como el de Isabel segunda.

Ya dije que prevenidos
estariamos, rastremos;
no os llevásteis los morteros
y viviamos sin descuidos.
Sabemos, sois decididos
—en traicion—y haceis alarde
de este bombardeo cobarde.
Así no nos sorprendisteis
cuando á tirar nos volvisteis
el veintiocho por la tarde.

Del veintiocho al primero
de Mayo, volvió á arrojar
bomba y bomba, sin cesar
el homicida mortero;
entre el llanto lastimero
del niño, que pan pedia,
la campana nos decia
que esa pandilla villana
de Pichon, Monte y Quintana
sus bombas nos dirigia.

Del dos de Mayo florido,
brilló el matutino albor,
y el infame sitiador
cobardemente habia huido.
Valeroso y aguerrido,



—16 —

con paso firme y marcial,
entró en la villa inmortal
la columna de leales...
¡Llor á sus generales
y al ejército triunfal!

Salvador Gonzalez Vazquez.

FIN.